

ELEMENTOS PARA DESCIFRAR EL 666: UNA PROPUESTA

Carlos Olivares

*Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA
pastorolivares@gmail.com*

Resumen

Este artículo propone siete elementos para interpretar el número 666 de Apocalipsis 13:18. Elementos que al ser comprendidos en su totalidad evidencian un sentido simbólico no gemátrico del mismo. El artículo plantea encontrarlos dentro de la lectura del texto, en su relación sintáctico-gramatical y estructural que el pasaje tiene en el contexto total del libro, destacando la estrecha relación del número con la marca de la bestia, como un punto de partida en la interpretación propia de éste.

Abstract

This paper proposes seven elements for interpreting the 666 number of Revelation 13:18. By understanding completely these elements, they evidence a non-gematric symbolic sense. The paper proposes to find them by reading the text, in its syntactic-grammatical and structural relation the passage has in total context of the book, underlining the close relation of the number with the mark of the beast, as a starting point in its proper interpretation.

INTRODUCCIÓN

El 666 (Ap 13:18) se ha interpretado de diversas maneras a lo largo de la historia de su exégesis.¹ Las escuelas de interpretación profética,² incluyendo la exégesis histo-

¹ Se han ofrecido interpretaciones variadas. Por ejemplo, se asegura que el número se relaciona con tarjetas de crédito [Mary Stewart Relfe, *Cuando el dinero falla* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1985)], la ruleta [Carlos Lean, *Rock satánico y el número de la bestia "666"* (Santiago, Chile: Arancibia, 1990), 42-45] y a dos palabras neotestamentarias: εὐπορία, "fortuna" (cf. Hch 19:25), y παράδοσις, "tradición" (Mt 15:2) las que son argüidas como dos elementos que corrompieron a la Iglesia Católica (ε=5; uv=400; p=80; o=70; r=100; i=10; a=1=666; π=80; a=1; r=100; a=1; d=4; o=70; s=200; i=10; ζ=200 = 666 [Ralph Woodrow, *Babilonia misterio religioso: antiguo y moderno* (Riverside, Calif.: Evangelistic Association, s.f.), 160]. Por otra parte, se la ha vinculado tanto a líderes religiosos como con Lutero y Calvino [Walter Elwell, "Revelation", *Evangelical Commentary on the Bible* (ed. Walter Elwell; Grand Rapids, Mich.: Baker, 1989), 1.218], como con destacados políticos como Napoléon, Mussolini, Stalin (Elwell, "Revelation", 1.218), Henry Kissinger [John P. Newport, *El León y el Cordero* (El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones, 1993), 232-33].

² La escuela preterista, por ejemplo, ni siquiera está totalmente de acuerdo con que si el número, en un contexto "gemátrico", se refiere a Nerón o a Domiciano. Para los que ven a Nerón como el cumplimiento del número, véase Hans-Josef Klauck, "Do They Never Come Back? Nero Redivivus and the Apocalypse of John", *CBQ* 63 (2001): 692-93; James Moffat, *The Revelation of St. John the Divine* (The Expositor Greek Testament 5; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1970), 434-35; Bruce Metzger, *Breaking the Code* (Nashville: Abingdon, 1993), 76-77; Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy*

ricista que postula la Iglesia Adventista, también han deambulado en disímiles comentarios.³ Para los intérpretes de esta última, el número o bien puede referirse a un concepto simbólico, presentado con diversos matices, que se encuadra en la imperfección contraria a la perfección del siete,⁴ o, y esto es mayoritariamente popular,⁵ se explica a luz de un controvertido título papal, el *Vicarius Filii Dei*,⁶ el que en la suma de sus letras detentaría el número en cuestión.⁷

A simple vista, esta diferencia plantea un problema hermenéutico. Es decir, conlleva el saber si el número debe interpretarse a través de un cálculo matemático o

(Edinburgh: T.&T. Clark, 1993), 384-452; R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John* (The International Critical Commentary 2; Edinburgh: T.&T. Clark, 1985), 367; Ernesto Vogt, “El número 666 del Apocalipsis”, *RevistB* 31 (1944): 192-94. Por otro lado, para los que ven a Domiciano, como el regreso de Nerón en el contexto del Mito del *Nero Redivivus*, véase Jean-Louis D’Aragon, *Apocalipsis* (Comentario Bíblico San Jerónimo 4; Joseph Fitzmyer y Roland Murphy; Madrid: Cristiandad, 1972), 571; Felipe del Valle, *Fin del mundo ¿ficción o realidad?* (Santiago, Chile: San Pablo, 1998), 23; Juan Ignacio Alfaro, *¿Una clave para el futuro? Preguntas y respuestas sobre el Apocalipsis* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1995), 109-10; C. C. Martindale, *Apocalipsis* (Verbum Dei, Comentario a la Sagrada Escritura 4; Barcelona: Herder, 1959), 485; Ray Summers, *Digno es el Cordero* (El Paso, Tex.: Casa Bautista, 1990), 234.

- ³ Para un estudio de la historia del número 666 entre los adventistas, véase Carlos Olivares, “El 666 y el ‘Vicarius Filii Dei’ en la interpretación adventista: desafíos actuales”, *Advenimiento* 2.1 (2004): 30-57.
- ⁴ Un concepto simbólico es visto, por ejemplo, por William G. Johnsson, “The Saint’s End-Time Victory Over the Forces of Evil”, *Symposium on Revelation*, 2:31; Antolín Diestre Gil, *El sentido de la historia y la palabra profética* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1995), 2:522; Kenneth Wade, “Stuck on 6”, *Ministry* (December 1988), 22; Desmond Ford, “Bend Not, Budge Not, Burn Not”, *Ministry* (April 1971), 41; Felix Cortés, “666: Número de hombre”, *Ministerio Adventista* (noviembre-diciembre 1992), 14-23; William Shea, “The Controversy over the Commandments in the Central Chiasm of Revelation”, *JATS* 11 (2000): 229-30.
- ⁵ Para una opinión del porqué de la perpetuación del *Vicarius Filii Dei* como la interpretación tradicional de los adventistas, véase Olivares, “El 666 y el ‘Vicarius Filii Dei’...”, 44-47.
- ⁶ Un concepto gemátrico en el *Vicarius Filii Dei* es visto, por ejemplo, en Uriah Smith, *Thoughts, Critical and Practical, on the Book of Revelation* (Battle Creek, Mich.: Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1865), 224-26; Uriah Smith, “The Two-Horned Beast”, *Review & Herald* (November, 1866), 196-97; J. N. Andrews, *The Three Messages of Revelation XIV, 6-12, Particularly the Third Angel’s Message and Two-Horned Beast* (Oakland, Calif.: Pacific Press, 1876), 66; Stephen N. Haskell, *The Story of the Seer of Patmos* (Washington, D.C.: Review & Herald, 1905), 244; Daniel R. Guild, *Rich Revelation of Jesus* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1965), 171-72; J. E. Gregory, *The Love of Christ: Portrayed by John the Revelator* (Pasadena, Calif.: J. E. Gregory, 1961), 58.
- ⁷ La suma de las letras del título *Vicarius Filii Dei* es 666. Cf. V= 5; I= 1; C= 100; A =0; R= 0; I=1; U= 5 (igual a V); S=0; F=0; I=1; L=50; I=1; I=1; D=500; E=0; I=1 = 666. A raíz de esto, incluso se ha acusado a Elena de White de ser portadora del número, véase Ramón Valles Casamayor, *Sectas: el cáncer del año 2000* (Viladecavalls, Barcelona: Clie, 1989), 128-29; del Valle, *Fin del mundo*, 24. La suma de las letras para Elena de White quedaría como sigue: E=0; L=50; L= 50; E=0; N=0; G= 0; O= 0; U= 5; L= 50; D= 500; W= 10 (como “doble v” vale 10); H= 0; I= 1; T= 0; E=0 = 666. No obstante, dos preguntas caben hacerse a este respecto: si este método fuese un sistema cierto, (1) ¿estaba Juan pensando en inglés al determinar el número de la bestia?, (2) ¿por qué omitir su propio apellido, Harmon?

simplemente como una visión simbólica que entraña un concepto abstracto. En relación a esto, este artículo propone siete elementos a tener en cuenta al momento de interpretar el número. Los cuales, vistos como una totalidad, buscan acercar al lector actual al sentido escatológico que posiblemente el mismo posee, proveyendo un apoyo hermenéutico que sirva como un camino interpretativo que permita dilucidar el número en cuestión.

LA RELACIÓN DE LA “MARCA” CON EL “NÚMERO DE LA BESTIA”

El elemento inicial a tener en cuenta al interpretar el 666 es reconocer la relación que existe entre la marca, el nombre y el número de la Bestia.

El capítulo 13 del Apocalipsis describe la guerra del dragón, ejecutada por sus dos agentes: (1) la bestia del mar y (2) la bestia de la tierra, contra el “resto” de la descendencia de la mujer de Apocalipsis 12:17. El número 666 (Ap 13:18) está inmerso en el relato que describe el surgimiento y el accionar de la bestia que sube de la tierra (13:11-18). Esta bestia de dos cuernos que habla como dragón (13:11), ejerce toda la autoridad de aquella primera bestia que surgió del mar (13:12; cf 13:1-8), produciendo una “imagen” de esta primera bestia (13:14), ordenando que todo aquel que desee comprar o vender, debe recibir “una marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre” (13:16-17; NC).

Este “nombre” o “número de su nombre” (13:17) es el enlace que coordina la lógica del texto de Apocalipsis 13:18, que señala que el que posea inteligencia puede calcular el “número de la bestia”, que es el “seiscientos sesenta y seis”. De modo que la relación sintáctica entre los textos previos (13:11-17), claramente sirve de enlace explicativo, y sobre todo interpretativo, de la porción en estudio (13:18), sobre todo al destacar que el adverbio ὧδε, “aquí”, que inicia Apocalipsis 13:18 sirve de conector del verso anterior (13:17),⁸ señalando que el número de la bestia es el 666.

En base a esta conexión, es primordial reconocer el sentido sintáctico de la última parte de la frase que antecede a 13:18, τὸ χάραγμα τὸ ὄνομα τοῦ θηρίου ἢ τὸν ἀριθμὸν τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ, “la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre” (13:17). Es interesante que la RVR 1960 interpole la conjunción disyuntiva “ἢ”, “o” entre “marca” y “nombre”, la cual si bien no es apoyada por los mejores manuscritos, procura correlacionar la marca, el número y el nombre paralelamente, es decir, repre-

⁸ El adverbio ὧδε, que aparece seis veces en el Apocalipsis (Ap 4:1; 11:12; 13:10, 18; 14:12; 17:9), puede designar dos cosas: (1) una ubicación espacial o (2) una referencia a un evento o declaración. Primero, Juan lo emplea dos veces en una invitación divina al cielo (4:1; 11:12), una evidente indicación espacial. Para luego utilizarlo referencialmente, como se ve en los textos de Apocalipsis 13:10 y 14:12, donde el adverbio destaca la ὑπομονή, “paciencia” de los santos, y en 13:18 y 17:9 se subraya la sabiduría necesaria para revelar un oculto apocalíptico. Véase Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, eds., *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains* (Nueva York: United Bible Societies, 1989), 711, 816.

sentando lo mismo.⁹ Esta relación es relativamente correcta, puesto que el sustantivo *χάραγμα*, “marca”,¹⁰ está en aposición a τὸ ὄνομα τοῦ θηρίου ἢ τὸν ἀριθμὸν τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ, “el nombre de la bestia o el número de su nombre”, por lo cual el nombre o el número de su nombre serían una explicación de la marca.¹¹ De esta manera, el nombre y el número son uno y lo mismo,¹² por lo que la marca puede ser tanto el nombre como el número de la bestia, es decir, el 666 (13:17-18).

Aposición entre marca, nombre y número (Ap 13:17)	
	τὸ ὄνομα τοῦ θηρίου, “el nombre de la bestia”
τὸ χάραγμα, “la marca”	
	τὸν ἀριθμὸν τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ, “el número de su nombre”

En consideración a esta aposición que señala que el “nombre” y el “número” explican la “marca”, es lógico preguntarse si esta relación de complemento está presente

⁹ La RVR (1602; 1960; 1977; 1995) agrega la conjunción “o” entre la “marca” y el “nombre” (“la marca o el nombre de la bestia...”; énfasis añadido), a excepción de RVR (1990). La DHH y TA señalan lo mismo. Pero la definición textual propone la omisión de esta conjunción, apoyada en el Códice Alejandrino, el minúsculo 051, el texto mayoritario *koiné* y la Vulgata Stuttgartiensis. Véase NA²⁷ y UBS⁴; cf. NVI, BC, BA, LBLA.

¹⁰ El marcar era común en la antigüedad, sea a los esclavos, o los mismos devotos que se tatuaban las marcas de sus deidades. Véase U. Wilckens, “*χάραγμα*”, en *Theological Dictionary of the New Testament* (ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1971), 9:416-417.

¹¹ Véase Archibald Thomas Robertson, *Imágenes verbales del Nuevo Testamento* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1990), 6:433; C. Mervyn Maxwell, “The Mark of the Beast”, *Symposium on Revelation* (ed. Frank Holbrook; Silver Spring, Md: Biblical Research Institute, 1992), 2:56; G. K. Beale, *The Book of Revelation: a Commentary on the Greek Text* (NIGTC; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1999), 716. Este sentido ha sido adoptado por diversas versiones, tales como BJ, LBLA, NTT³, BA, BP, NBE, BC, NVI, NC, CI y RVR (1990). Estas lo traducen así: “y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la bestia o la cifra de su nombre” (BJ; énfasis suplido en cada versión citada); “y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca: el nombre de la bestia o el número de su nombre” (LBLA); “y que nadie pueda comprar o vender sino quien lleve la marca, que es el nombre de la bestia o el número de su nombre” (NTT³); “y sólo quien llevaba tatuado el nombre el nombre de la bestia o la cifra de su nombre podía comprar o vender” (BA); “de modo que el que no lleve la marca con el nombre de la fiera o con los numerales de su nombre no pueda comprar ni vender” (BP); “para impedir comprar ni vender al que no llevara la marca con el nombre de la fiera o la cifra de su nombre” (NBE); “y que nadie pueda comprar o vender, sino quien lleve la marca, que es el nombre de la bestia o el número de su nombre” (BC); “de modo que nadie pudiera comprar ni vender, a menos que llevara la marca, que es el nombre de la bestia o el número de su nombre” (NVI); “y que nadie pudiese comprar o vender, sino que el que tuviera la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre” (NC); “y que ninguno pueda comprar o vender, a no ser el que lleve esa marca, (que es) el nombre de la bestia o el número de su nombre” (CI); “y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre” (RVR 1990).

¹² Robertson, *Imágenes verbales del Nuevo Testamento*, 6:433.

en el resto del libro. Para responder a esto, inicialmente se debe rastrear el sustantivo *χάρagma*, “marca”, en el Apocalipsis, el que aparece inmediatamente en el tercer mensaje angélico de Apocalipsis 14 (14:9).¹³ Su contenido describe el desarrollo de la recepción de la ira de Dios (14:10) sobre quienes adoran a la (1) bestia, (2) su imagen, y (3) sobre quienes reciben la marca en su frente o en su mano. El orden de aparición es exacto al remitido en el retrato de la actuación de la bestia terrestre (13:11-17), porque paralelamente ambos textos describen estos tres acontecimientos idénticos: (1) adorar la bestia, (2) imagen de la bestia y (3) marca de la bestia (cf. 13:12, 14, 16).

Apocalipsis 13:12-16	Apocalipsis 14:9
Bestia (v. 12)	Bestia
Imagen (v. 14)	Imagen
Marca: mano o frente (v. 16)	Marca: frente o mano

En conexión con esto, es interesante que dentro de esta relación, la marca, en ambos textos, es impuesta sobre la mano o en la frente, las que aunque presentados inversamente señalan un mismo lugar de imposición (13:16; 14:9). Sin embargo, si la mano y la frente se los ubica en un paralelismo invertido, no existiría una diferencia, sino un énfasis sobre la frente, que finalmente es la antítesis del sello de Dios puesto en la frente de los ciento cuarenta y cuatro mil (cf. 7:3, 4;14:1).

- A. Mano (13:16)
- B. Frente (13:16)
- B.' Frente (14:9)
- A.' Mano (14:9)

Seguidamente, esta disposición es repetida en el mismo tercer mensaje, modificando sin embargo la última parte, lo cual se relaciona íntimamente con el sentido de aposición en que está el texto, puesto que la “marca” también es la “marca de su nombre” (14:11b).

Apocalipsis 14:9	Apocalipsis 14:11b
Bestia	Bestia
Imagen	Imagen
Marca	Marca de su nombre

¹³ El sustantivo *χάρagma* aparece siete veces en el Apocalipsis, véase 13:16, 17; 14:9, 16; 16:2; 19:20; 20:4.

Este paralelo permite vincular la “bestia”, la “imagen” y la “marca de su nombre”, significando un mismo entendimiento. Esto es aún más evidente al observar un breve quiasmo entre estos dos textos (14:9; 4:11b), lo que fortalece el sentido de que la marca es explicada en el nombre (13:16-17).

A. Si alguno adora la bestia, su imagen y recibe la marca en su mano o en su frente (14:9)
B. Advertencia: El vino de la ira de Dios (14:10-11a)
A.' Los que adoran la bestia, su imagen y reciben la marca de su nombre (14:11b) ¹⁴

Esta presentación quiásmica resalta como centro la advertencia de la ira divina (B), producto de la adoración y recepción de los signos de deslealtad a Dios (A; A'). Tal anuncio es cumplido en la primera plaga (16:2)¹⁵ y en la destrucción descrita después del milenio (20:15),¹⁶ recibéndola aquellos que “tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen” (16:2). Esta frase se repite en 19:20, aunque ahora los receptores de la ira son los causantes de esta adoración, esto es, la bestia marítima y la bestia terrestre o falso profeta (19:20).¹⁷ Ambas escenas se ubican en la sección escatológica del libro (12-22). Una corresponde al momento del derramamiento de las plagas (16:2; cf. 16:1), la otra antes del inicio del milenio (20:1-3). Esto es diferente a 20:4, que describe a los que reinan con Cristo en el milenio, los victoriosos que no “adoraron la bestia, ni su imagen, ni recibieron la marca en su frente ni en su mano”.

Como se puede notar, el orden de aparición es similar a la del tercer mensaje angélico (14:9, 11), constituyendo una importante referencia. Pues mientras que Apocalipsis 14:9, 11, describe una advertencia, Apocalipsis 16:2 y Apocalipsis 19:20, conforman el cumplimiento de esta, resaltando 20:4, que destaca la victoria. Por otro lado, en cuanto 20:4 es presentado positivamente, las anteriores son el resultado

¹⁴ El énfasis añadido busca destacar las similitudes paralelas de los opuestos del quiasmo (A y A').

¹⁵ Se debe notar que el vino de la ira de Dios señalado en 14:10, es el anuncio escatológico de las plagas (15:1, 7; 16:1), pues éstas constituyen la sustancia de la advertencia del tercer ángel. Véase Hans LaRondelle, “Contextual Approach to the Seven Last Plagues”, en *Symposium on Revelation*, 2:145; Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Springs, Mich.: Andrews University, 2002), 451.

¹⁶ En 20:15 se lee que el que no estaba inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego, que en 21:8 es llamado de lago de fuego y azufre, igual que en 19:20 y 20:10. Véase Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 452.

¹⁷ El falso profeta debe identificarse con la segunda bestia de 13:11-17, que apoya a la primera bestia (13:1-10). Éstas aparecen siempre juntas, tanto en 16:13, 19:20 y 20:10. Probablemente la segunda bestia es llamada de falso profeta, porque actúa como promotor de ésta, para que los habitantes de la tierra le rindan culto a esta primera bestia (13:12, 14-17), realizando milagros (13:12-14), con el fin de engañar a los hombres (13:14). Milagros que simula en esencia al profeta Elías con el fuego que desciende del cielo (1 R 18:20-40; Ap 13:13)

negativo de la elección de adorar un falso objeto. Nuevamente esta disposición se encuadra como un paralelismo invertido, como se observa a continuación.¹⁸

A. Advertencia de juicio sobre los que adoran la bestia, su imagen y reciben la marca en su frente o en su mano: anuncio de las plagas (14:9-11)	
	B. Juicio retributivo sobre los que tenían la marca de la bestia, y adoran su imagen: Primera Plaga (16:2)
	B.ʹ Destrucción de los causantes que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen: poco antes del milenio (19:20)
A.ʹ Victoria de aquellos que no adoraron la bestia, su imagen, y no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos: milenio (20:4)	

El centro destaca la importancia del cuadro paralelo. Pues mientras que A y Aʹ especifican la advertencia y la victoria correspondiente, su centro, B y Bʹ, describen la destrucción de los receptores e instigadores de los signos de deslealtad. En los cuatro casos su conexión se remite a un exacto orden de aparición, y cumplimiento. El primero, que es un “anuncio” de las plagas (A), se cumple luego en la “ejecución” de la primera plaga (B). Por otro lado, e inversamente, la victoria de aquellos que no se sometieron a la falsa adoración, “reinando en el milenio” (Aʹ), es antecedida por la destrucción de los instigadores de la falsa adoración un poco “antes del milenio” (Bʹ).¹⁹

De esta manera, una ubicación paralela similar permite demostrar un mismo sentido de aparición y significado, cuando se toma como base Apocalipsis 13:14-17, que detalla (1) la adoración a la bestia marítima, (2) el levantamiento de su imagen, y (3) la imposición de su marca. Este patrón es repetido, como ha sido tratado, en 14:9, 11; y 20:4, donde cada uno entrega datos que permiten asociar una exacta relación. Destacando ahora el hecho de que tanto en 14:9 como en 20:4 la recepción es sobre frente y mano.

Apocalipsis 14:9	Apocalipsis 14:11b	Apocalipsis 20:4
Bestia	Bestia	Bestia
Imagen	Imagen	Imagen
Marca: frente o mano	Marca de su nombre	Marca: frente ni mano

¹⁸ Énfasis añadido.

¹⁹ Apocalipsis 19:11-21 es la descripción de la segunda venida de Cristo (1:7), la ampliación de 17:14, donde el Cordero vence a los diez cuernos (17:12-13) y es llamado de “Rey de reyes y Señor de señores”, como en 19:16. En esta escena la bestia y el falso profeta son lanzados al lago de fuego y azufre (19:20). Sólo a partir de 20:1 en adelante el milenio hace su aparición. Terminando el milenio, el diablo es lanzado al mismo lugar, el lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta (20:10). Por lo cual, los eventos representados en 19:20 ocurren un “poco antes del milenio”.

Este cuadro positivo es reiterado en 15:2, que también describe un semejante orden en la conquista alcanzada “sobre la bestia, su imagen y el número de su nombre”.²⁰ Una obvia reiteración, con la variante del τοῦ ἀριθμοῦ τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ “el número de su nombre”. Nuevamente, los anuncios destructivos de 14:9, 11, ahora son vencidos, en la sección que describe precisamente la consumación de la ira de Dios: las plagas (15:1-16:21). Es decir, que mientras el tercer mensaje angélico anuncia la destrucción a través de la ira de Dios, que se concreta en las plagas (14:9-11; cf. 15:1; 16:2), sobre los que adoraron (1) la bestia (2) su imagen y (3) recibieron la marca, cuando caen las plagas, se describen a los victoriosos, como habiendo actuado de un modo contrario, no adorando la (1) bestia (2) ni su imagen, (3) ni habiendo recibido el número de su nombre. De esta manera, la “marca”, “marca de su nombre” y el “número de su nombre” tendrían un mismo sentido.

Apocalipsis 14:9	Apocalipsis 14:11	Apocalipsis 15:2
Bestia	Bestia	Bestia
Imagen	Imagen	Imagen
Marca	Marca de su nombre	Número de su nombre

En concreto, ubicando en paralelo todos los cuadros expuestos, podemos definir que en todos, la “bestia” e “imagen” corren sin variaciones en los versículos mencionados, a diferencia de “marca”, “nombre” y “número” que presentan diferencias. Sin embargo, éstas no son diferencias, sino manifestaciones de un mismo sentido bajo una forma diferente.

13:14-17	14:9	14:11	15:2	20:4
<u>Bestia</u>	<u>Bestia</u>	<u>Bestia</u>	<u>Bestia</u>	<u>Bestia</u>
<u>Imagen</u>	<u>Imagen</u>	<u>Imagen</u>	<u>Imagen</u>	<u>Imagen</u>
Marca (mano derecha o frente)	Marca (frente o mano)	Marca de su		Marca (frente ni mano)
Nombre de la bestia o		Nombre		
Número de su nombre			Número de su Nombre	

²⁰ La RVR (1960; 1995) cuando traduce el texto agrega el sustantivo marca. Pero tal mención no tiene apoyo de los mejores manuscritos. Véase NA²⁷ (cf. NC, BJ, NVI, BA, BC).

Esto permitiría comprender el “número” como impuesto sobre los adoradores de la bestia, es decir, no sólo es una identificación de la bestia que sube del mar, sino también es una identificación de aquellos que son leales a la bestia y la adoran. De esta manera, la relación del 666 con la marca y el nombre se estrecha en significado, toda vez que se impone y ejecuta de un modo similar en sus presentaciones paralelas.

En consecuencia, existe no sólo una relación sintáctico-gramatical, sino también estructural entre la marca, el nombre y el número. Ésta no sólo se remite a Apocalipsis 13:17, sino que se encuadra a partir de la segunda parte del libro, describiendo a los receptores de las plagas, de la ira divina, como portadores de esta triple designación. Esto permite entender, estructuralmente, el número de la bestia, el 666, como una explicación o como una extensión de la marca y el nombre.

RELACIONES BÍBLICO-HISTÓRICAS DE LA IMAGEN, LA BESTIA Y EL 666

Un segundo elemento es descubrir las relaciones bíblicas e históricas que existen entre la bestia, la imagen y el número de la bestia, el 666.

El libro del Apocalipsis se destaca por su marcada dependencia con el AT.²¹ Una relación que en su mayoría, y particularmente el capítulo 13, se vincula estrechamente con el libro de Daniel.²² De esta manera, se entiende que la primera bestia de Apocalipsis 13 se estructura en base a las cuatro bestias de Daniel 7 (Ap 13:1-2; cf. Dn 7:1-7).²³ En particular con la cuarta bestia (Dn 7:7),²⁴ y aún más específicamente con el cuerno

²¹ Jacques Doukhan, *Secrets of Revelation: The Apocalypse through Hebrew Eyes* (Hagerstown, Md: Review & Herald, 2002), 10-11; Archibald W. Robertson, *El Antiguo Testamento en el Nuevo* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1996), 221-27; Beale, 76-99. Véase un estudio de esta dependencia, por ejemplo, en Jacques Van Ruiten, “The Intertextual Relationship Between Isaiah 65,17-20 and Revelation 21,1-5b”, *EstBib* 51 (1993): 473-510; Jon Paulien, “Criteria and Assessment of Allusions to the Old Testament in the Book of Revelation”, *Studies in the Book of Revelation* (ed. Steve Moyise; Edinburgh, Escocia: T.&T. Clark, 2001), 113-29; Paul Minear, “Far as the Curse is Found: the Point of Revelation 12:15-16”, *NovT* 33 (1999): 71-77.

²² G. K. Beale, “The Influence of Daniel upon the Structure and Theology of John’s Apocalypse”, *JETS* 27 (1984): 413-423; Beale, *The Book of Revelation*, 683-85.

²³ Sobre esto existe un consenso generalizado. Véase Pablo Richard, *Apocalipsis: Reconstrucción de la esperanza* (Caracas: San Pablo, 2001), 150; Carlos Erdman, *El Apocalipsis* (Grand Rapids, Mich.: T.E. L.L., 1976), 112; William Barclay, *Apocalipsis* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1999), 2:103; Alfred Lápplé, *El Apocalipsis de San Juan* (Madrid: Ediciones Paulinas, 1971), 152-53; Bauckham, *The Climax of Prophecy*, 193. La suma de estas bestias correspondería a las siete cabezas y diez cuernos de la bestia de Apocalipsis 13:1-2. La suma de las cabezas de la bestia indescriptible con diez cuernos (Dn 7:7), de las cuatro del leopardo (7:6), la del oso (7:5) y del león (7:4), suman en total siete cabezas. A lo que se añaden los diez cuernos. Cf. Apocalipsis 13:1-2. Véase David E. Aune, *Revelation 6-16* (WBC 52b; Dallas, Tex.: Word Books, 1998), 960.

²⁴ El hecho de que sean presentadas inversamente, busca destacar que la bestia del mar es la misma que la cuarta bestia en Daniel 7. Véase Ángel M. Rodríguez, *Fulgores de Gloria* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2001), 108.

pequeño que surge de esta (7:8, 20-21, 24-25),²⁵ que está en paralelo de acción al cuerno pequeño del capítulo 8 (8:9-12).²⁶ Por lo cual, la escena del surgimiento y accionar de esta bestia (13:1-8) se ha construido en base a los detalles y características de Daniel 7-8, permitiendo así poder comprender la primera parte de Apocalipsis 13 a la luz de los elementos de Daniel,²⁷ como una bestia/cuerno: blasfema y perseguidora.

Daniel 3 y la segunda bestia que surge de la tierra: una falsa adoración

Es importante destacar en este estudio, que si bien la primera bestia (13:1-8) se bosqueja en relación a la bestia/cuerno de Daniel 7-8, la segunda lo hace principalmente en base a Daniel 3.²⁸ Esta relación es no sólo temática sino también lingüística, cuando se compara con la LXX. Dependencia que se observa en la obligación de

²⁵ El cuerno pequeño (Dn 7:8) tenía, como la LXX traduce, una στόμα λαλοῦν μεγάλα, una “boca que hablaba grandezas” (7:8, 20), igual que la bestia del Apocalipsis (Ap 13:5). Hay además una unión semántica del griego del NT a la LXX. A manera de ejemplo se conecta en palabras básicas tales como θηρίου “bestia” (Dn 7: 3, 5, 6, 7, 11, 17, 19, 23; cf. Apocalipsis 13:1, 2, 3, 4, 11, 12, 14, 15, 17, 18), θάλασσα “mar” (Dn 7:2, 3; cf. Ap. 13:1), κέρας “cuerno” (Dn 7:7, 8, 11, 20, 21, 24; cf. Apocalipsis 13:1, 11), κεφαλή, “cabeza” (Dn 7: 1, 6, 9, 20; cf. Apocalipsis 13:1, 3), πόλεμος “guerra” (Dn 7:8, 21; cf. Apocalipsis 13:7). Así, “las palabras contra el Altísimo” de Daniel (Dn 7:25) y las “blasfemias” del Apocalipsis de Juan (Ap 13:5, 6), se vinculan temáticamente, del mismo modo que la “guerra contra los santos” y la potestad de “vencerlos” en Daniel (Dn 7:21; cf. 7:25), se repite en el Apocalipsis (Ap 13:7). Accionar que se extiende por un mismo período de tiempo en ambos libros (Dn 7:25; Ap 13:5). 1.260 es igual a 42 meses o a 3 ½ tiempos. Son cifras simbólicas que apuntan a un acontecimiento literal: el tiempo de duración de la persecución. “Un tiempo” es un año (360 días), “tiempos” es dos años (720 días) y la “mitad de un tiempo” es medio año (180 días). La suma de los días da 1.260 días. Luego, cuarenta y dos meses, multiplicados por 30 días (un mes igual a treinta días) da 1.260 días. Véase William Shea, “Time Prophecies of Daniel 12 and Revelation 12-13”, en *Symposium on Revelation* (ed. Frank Holbrook; Silver Spring, Md: Biblical Research Institute, 2000), 1:327-60.

²⁶ Esta relación es evidente. Entre uno y otro existe un fuerte paralelismo, como lo ha destacado Gerhard Pfandl: (1) ambos son pequeños al comienzo (Dn 7:8; cf. 8:9), (2) ambos se engrandecen después (7:20; cf. 8:9), (3) ambos son poderes que persiguen (7:21, 25; cf. 8:10, 24), (4) ambos se exaltan a sí mismos y son blasfemos (7:8, 20, 25; cf. 8:10, 11, 25), (5) ambos atacan al pueblo de Dios (7:25; cf. 8:24), (6) en ambos diversos aspectos de sus actividades son delineadas por tiempo profético (7:25; cf. 8:13, 14), (7) ambos se extienden al tiempo del fin (7:25, 26; cf. 8:17, 19) y (8) ambos enfrentan una destrucción sobrenatural (7:11, 26; cf. 8:25). Véase Gerhard Pfandl, *Daniel: Vidente de Babilonia* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2004), 79. No obstante, en contraste con el cuerno pequeño que surge de la cuarta bestia en Daniel 7, en Daniel 8 el cuerno pequeño representa a ambas: la bestia y el cuerno; primero en su etapa de conquista horizontal y luego en su fase de expansión vertical, como correctamente ha sido demostrado por Gerhard Hasel, “The ‘Little Horn’, the Heavenly Sanctuary, and the Time of the End: a Study of Daniel 8:9-14”, en *Symposium on Daniel* (ed. Frank Holbrook; Silver Spring, Md: Biblical Research Institute, 1986), 378-420.

²⁷ Johnsson, “The Saint’s End-Time Victory Over the Forces of Evil”, 2:25.

²⁸ Sobre la relación de Daniel 3 y el accionar de la segunda bestia de Apocalipsis 13, algunos autores participan de esta idea. Véase, Pfandl, *Daniel: Vidente de Babilonia*, 34; Rodríguez, *Fulgores de Gloria*, 124; Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 421-22; Ford, “Bend Not, Budge Not, Burn Not”, 41 y Desmond Ford, *Daniel* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1978), 102.

προσκυνέω, “adorar”,²⁹ una εἰκών, “imagen”³⁰ que se prescribió ποιέω, “hacer”³¹ de una altura de ἐξήκοντα, “sesenta”,³² codos por ἕξ, “seis”.³³ Con todo, si bien en Daniel 3 la obligación es territorial, a diferencia de Apocalipsis 13 que es impuesta universalmente (Dn 3:4, 7; cf. Ap 13:14),³⁴ en ambos la desobediencia es expiada con la muerte (Dn 3: 6, 15; cf. Ap 13: 15). Es interesante que mientras que en Daniel 3 son seis los instrumentos que convocan a la adoración de la imagen (Dn 3:5, 7, 10, 15),³⁵ en Apocalipsis 13 son seis las clases que representan a la humanidad que es invitada a adorar la imagen (Ap 13:16).³⁶ Sumado al hecho que la imagen mide 60 codos por 6 (Dn 3:1), mientras que el número de la bestia en Apocalipsis es 666 (Ap 13:18). En consecuencia, en uno y otro, es la falsa adoración, y el castigo por negarse a realizarla, el tema central de la sección.³⁷

Relaciones teológico-históricas de Daniel 3

El levantamiento de la imagen de oro en la planicie de Dura (Dn 3:1) por parte de Nabucodonosor, probablemente señala la solución a una revuelta ocurrida en el ejército babilónico, en el 595-594 a.C., la que Nabucodonosor aplastó inmediatamente.³⁸ En este contexto, se entendería el por qué se citan gobernantes oficiales y no todos los ciudadanos de Babilonia a la confrontación en Dura (Dn 3:2, 27).³⁹ Además, el hecho de que en Mesopotamia los reyes fueran siervos de los dioses, y no dioses, destacaría, en opinión de William Shea, que la estatua representaba a Marduk y no al rey; y su

²⁹ LXX: προσκυνέω, Daniel 3:5, 6, 7, 10, 11, 12, 14, 15, 18, 28 (cf. Ap 13:12, 15).

³⁰ LXX: εἰκών, Daniel 3:1, 2, 3, 5, 7, 10, 12, 14, 15, 18 (cf. Ap 13:14, 15).

³¹ LXX: ποιέω, Daniel 3:1 (cf. Ap 13:14).

³² LXX: ἐξήκοντα, Daniel 3:1 (cf. Ap 13:18).

³³ LXX: ἕξ, Daniel 3:1 (cf. Ap 13:18).

³⁴ Enrique Treiye, “Ap 13:11-18: feu du ciel et marque de la bête”, *AUSS* 37 (1999): 74.

³⁵ Bocina, flauta, tamboril, arpa, salterio, zampoña (Daniel 3: 5, 7, 10, 15).

³⁶ Pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos (Ap 13:16).

³⁷ Contraponiéndose un grupo que se opone, que en Daniel 3 es representado por los tres jóvenes hebreos, y que en Apocalipsis 13 se destaca en que sus nombres están inscritos en el libro de la vida (Ap 13:8).

³⁸ William Shea, “Daniel 3: Extra-Biblical Texts and the Convocation on the Plain of Dura”, *AUSS* 20 (1982): 29-52; Pfandl, *Daniel: Vidente de Babilonia*, 30. Para una lectura del texto véase D. J. Wiseman, *Chronicles of Chaldaen Kings (625-556 B.C.) in the British Museum* (Londres: Trustees of the British Museum, 1956), 73.

³⁹ William Shea, *Daniel 1-6, The Abundant Life Bible Amplifier* (ed. George Knight; Boise, Idaho: Pacific Press, 1996), 1:107.

adoración constituiría una muestra de lealtad por parte de estos gobernantes a la ciudad y su dios nacional, Marduk, por causa de esta sublevación.⁴⁰

Bajo esta perspectiva, las medidas de la estatua (60 x 6; cf. 3:1) señalarían para Mervyn Maxwell, que en este punto sigue a Edwin Thiele,⁴¹ una estrecha relación con Marduk.⁴² Maxwell declara que los dioses del panteón babilónico eran representados por números, donde Marduk, la deidad principal, portaba el número 60, el cual compartía con el primer dios del panteón babilónico, Anu, el que también era representado por ese número.⁴³

No obstante, es interesante que los tres hebreos le comunican a Nabucodonosor que no se arrodillarían frente a la estatua ni frente a sus “dioses” (3:18). Esta mención plural “de los dioses” señala no sólo a uno, sino a varios. Para entender esto, como en el caso de Maxwell y Thiele, se puede apelar a las medidas de la estatua, donde el número seis es repetido, haciendo eco del sistema sexagesimal propio de Babilonia,⁴⁴ sumado al detalle característico de lo que el texto mismo establece: la adoración de los dioses.

Si bien el dios principal en tiempos de Nabucodonosor era Marduk,⁴⁵ el trío básico de dioses históricos estaba compuesto de Anu, Enlil y Ea.⁴⁶ A estos le seguía una segunda tríada, que consistía en Šamaš, Šin y Hadad o Ramman.⁴⁷ Ciertamente Maxwell

⁴⁰ Shea, “Daniel 3: Extra-Biblical Texts and the Convocation on the Plain of Dura”, 42; Shea, *Daniel 1-6*, 105-107; cf. Merling Alomía, *Daniel: su vida, sus tiempos y su mensaje* (Lima: Ediciones Theologica, 1991), 36, 112-14.

⁴¹ Edwin Thiele, *Outline Studies in Revelation* (Berrien Springs, MI: Emmanuel Missionary College, 1952), 217-218.

⁴² C. Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: sus revelaciones* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 414; cf. Mervyn Maxwell, *El misterio del futuro revelado* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1989), 50. En el comentario a Daniel, Maxwell señala que el número 60 le corresponde a Anu, sin embargo en el del Apocalipsis dice que corresponde a ambos: Anu y Marduk. Para confirmar esto, Maxwell envía al lector a su comentario de Daniel, pero éste no dice específicamente nada sobre Marduk. En una citación de pie de página, Maxwell reconoce que sigue en su comentario de Apocalipsis 13:18 el comentario de Thiele, véase Maxwell, *Apocalipsis: sus revelaciones*, 419.

⁴³ Maxwell, *Apocalipsis: sus revelaciones*, 414.

⁴⁴ Bill T. Arnold, “Babylonians”, *Peoples of the Old Testament World* (ed. Alfred J. Hoerth, Gerald L. Mattingly y Edwin M. Yamauchi; Grand Rapids, Mich.: Baker, 1994), 71.

⁴⁵ J. D. Wiseman, *Nebuchadnezzar and Babylon, reimpresión* (Oxford: Oxford University Press, 1995), 109; James C. Muir, *La arqueología y las Escrituras* (El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones, 1951), 190; Alomía, *Daniel*, 36-37.

⁴⁶ Wiseman, “Babilonia (Territorio e Imperio)”, *NDB*, 160; Georges Contenau, *La Civilisation D'Assur et de Babylone* (Saint Germain, París: Payot, 1951), 80. Contenau llama a Enlil con su nombre cananeo de Bel.

⁴⁷ G. W. Gilmore, “Babylonia”, en *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1951), 1:410; Jastrow Morris, *The Religion of Babylonia of Assyria, Handbooks on the History of Religions* (Nueva York: Ginn and Company, 1898), 2:108.

está en lo correcto al afirmar que cada uno de ellos tenía un número.⁴⁸ Anu, el primer dios de la tríada se vinculaba al número sesenta,⁴⁹ mientras que Hadad, el último dios de la segunda triada se conectaba con el seis.⁵⁰ Con todo, Maxwell y Thiele yerran en vincular el número sesenta con Marduk, pues a pesar de las usurpaciones divinas en las que incurrió su adoración, el número sesenta se mantuvo con Anu, mientras que a Marduk le correspondía una cifra menor, aunque no menos importante, el diez.⁵¹

De este modo, aunque Marduk era el dios nacional en tiempos de Nabucodonosor,⁵² eso no significaba que deidades específicas, incluyendo a Anu, el señor del cielo, y Hadad, la deidad del clima, también cumplieran su rol de importancia, y no fuesen adoradas.⁵³ Por lo cual, probablemente la erección de la estatua no sea únicamente una búsqueda de lealtad por la insurrección del ejército, sino también sea la búsqueda de la lealtad religiosa, no sólo de la deidad nacional, Marduk, sino de todo el panteón babilónico, representado por la cabeza de la primera tríada, Anu, con el número sesenta, y el último componente de la segunda tríada, Hadad, con el número seis. De manera que bajo estas características las medidas de la estatua representan una notación mística de todo el panteón babilónico: una falsa deidad, una falsa adoración.

En consecuencia, Daniel 3 describe el conflicto de lealtad entre el Dios verdadero y todo el panteón babilónico, esto es, las deidades falsas. Detentada y ordenada por el poder reinante, bajo pena de muerte. Constituyendo una unión religiosa, entre la falsa religión y el estado; característica que está presente en su totalidad, en la exégesis de Apocalipsis 13:14-18, tanto en la imposición de una falsa adoración como en la numeración del seiscientos sesenta y seis, señalando la falsedad. Por tanto, el 666 funciona como un símbolo de la falsa adoración.

Otras imágenes veterotestamentarias en Apocalipsis 13:11-18

Además de esta relación con el libro de Daniel, en la segunda parte de Apocalipsis 13 se observan dos imágenes veterotestamentarias más, que permiten comprender temáticamente la porción de la bestia terrestre (13:11-18), y su vinculación a la falsa adoración, la marca de la primera bestia, y el número en estudio.

⁴⁸ Georges Contenau, *La vie quotidienne a Babylone et en Assyrie* (París: Librairie Hachette, 1950), 265.

⁴⁹ S. H. Hooke, "La religión de Babilonia y Asiria", *Historia de las religiones* (ed. E. O. James, Barcelona: Vergara, 1960), 2:34, 37; Contenau, *La vie quotidienne a Babylone et en Assyrie*, 265.

⁵⁰ Hooke, "La religión de Babilonia y Asiria", 2:34, 37.

⁵¹ Edouard Dhorme, *Les religions de Babylonie et D'Assyrie* (Saint Germain, París: Presses Universitaires de France, 1949), 143.

⁵² Wiseman, *Nebuchadrezzar and Babylon*, 109; Muir, *La arqueología y las Escrituras*, 190; Alomía, *Daniel*, 36-37.

⁵³ S. P. Handcock, *Mesopotamian Archaeology: An Introduction to the Archaeology of Babylonia and Assyria* (Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1912), 387-88.

El fuego que desciende del cielo: un falso favor divino

La relación del fuego que desciende del cielo en Apocalipsis 13:13 tiene su paralelo temático en la batalla en el Monte Carmelo del profeta Elías, cuando la señal divina de aprobación se expresa de esta manera (cf. 1 R 18:17-39). Lo destacable de este relato está en el hecho que el punto focal se suscribe a la adoración entre el Dios verdadero y los dioses falsos de Baal (18:21-24, 38-39), señalando el favor divino en el fuego que desciende del cielo, el que es repetido finalmente un tiempo antes de que Elías fuese trasladado al cielo (2 R 1:9-15). Esta escena se asemeja a las “señales” producidas por el falso profeta del Apocalipsis (Ap 13:13; cf. 16:13; 19:20; 20:4), en particular el hacer descender fuego del cielo delante de los hombres (13:13), evocando un falso favor divino, que se propone buscar una falsa adoración para la bestia marítima (cf. 13: 12, 14).

La “creación” de una imagen: un falso creador

El falso acto de crear en Apocalipsis 13 se esboza en el momento en que la bestia terrestre le infunde aliento a la imagen de la bestia (13:15). Acto que posiblemente falsifica la creación del hombre en el sexto día (Gn 1: 26, 31), donde Dios le insufla el aliento de vida al hombre (2:7), quien es su “imagen” (1:26-27).⁵⁴ El hombre como “imagen” se constituye en el representante de Dios en la tierra (cf. Gn 1:26), lo que en Apocalipsis 13 se repite, al observar que la imagen de la bestia actúa idénticamente como la bestia de siete cabezas (Ap 13: 15; cf. 13: 7). De modo, que el centro representativo de esta imagen señala la usurpación de la prerrogativa divina de crear, acarreando detrás la adoración que le corresponde únicamente a Dios (Éx 20:1-5; 34:14; Mt 4:10; Hch 10:25, 26).

Por tanto, en conexión a estas dos imágenes veterotestamentarias, el contexto en que él está suscrito el número y la marca, simbolizarían la falsa adoración a un falso dios, que se concreta en un falso favor divino, el fuego del cielo, y en una falsa creación. Cualidades que sólo le competen a Dios como el verdadero originador del fuego celestial y el verdadero creador. Imágenes, que rememoran al sábado de la creación, puesto que, a diferencia de estas falsas formas, el sábado recuerda al verdadero creador, asumiendo así el verdadero favor divino (Éx 20:8-11; Gn 2:1-3).

EL NÚMERO DE LA BESTIA RESTAURADA: BABILONIA

Un tercer elemento, se relaciona con el contexto y la relación de la bestia con su resurrección y con Babilonia.

⁵⁴ Si bien los términos que describen “dar aliento” e “insuflar” en Génesis (LXX) y Apocalipsis no son los mismos, el sentido temático continúa siendo idéntico. No obstante, es interesante que tanto en Génesis 1:26-27 (LXX) y Apocalipsis 13:15, se usa el mismo sustantivo griego para referirse a “imagen”.

El “número de la bestia”, que hace alusión el texto en estudio (Ap 13:18), es sin duda el número de la bestia que sube del mar (13:1), es decir, de la bestia completa, no sólo de una de las cabezas que recibió la herida de espada (13: 3, 14),⁵⁵ la que luego es sanada, provocando la admiración (13:3) y la adoración de los habitantes de la tierra (13:4, 8).

Este detalle es sumamente importante, porque se relaciona con el hecho de que la marca, el nombre y el número de la bestia son impuestos en el tiempo en que esa herida es sanada. Para cumplir esto, la segunda bestia es la organizadora, es decir, es el falso profeta que promociona la adoración y la erección de la imagen de esa primera bestia (cf. 19:20; 20:10). Esta conexión puede ser observada en el paralelo explicativo del accionar de la primera bestia con la segunda, como es retratado en 13:3-8 y 13:12.⁵⁶

Apocalipsis 13:3.8 -Primera Bestia	Apocalipsis 13:12-Segunda Bestia
A. ἐξουσία, “autoridad” que viene del dragón (13:4). Se le da “autoridad” para actuar cuarenta y dos meses” (13:5). Se le da “autoridad” sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación” (13:7)	A’. τὴν ἐξουσίαν τοῦ πρώτου θηρίου, “la autoridad de la primera bestia” (13:12)
B. προσεκύνησαν, “adoran” al dragón y la bestia (13:4). La “adoraron todos los habitantes de la tierra” (13:8)	B’. προσκυνήσουσιν τὸ θηρίον τὸ πρῶτον, “adoren a la primera bestia” (13:12)
C. ἡ πληγὴ τοῦ θανάτου, “herida de muerte” (13:3)	C’. ἡ πληγὴ τοῦ θανάτου, “herida de muerte” (13:12)
D. ἔθεραπέυθη, “fue sanada” (13:3)	D’. ἔθεραπέυθη, “fue sanada” (13:12)

La conexión de A/A’ evidencia una autoridad delegada, porque la primera bestia es quien detenta el poder. Luego, la adoración es para esa primera bestia (B/B’), que fue herida de muerte (C/C’) pero se sanó (D/D’). Esta vinculación, explica y amplía el accionar de la primera bestia, pues tanto la autoridad y la promoción de adoración de la bestia que surge de la tierra se realiza después que la herida de muerte de la primera bestia ha sanado (13:12). Por lo tanto, la obra de la segunda bestia, se encuadra estructuralmente después de la sanidad de la herida de muerte, como puede ser subrayando en 13:14, donde se lee que la imagen de la bestia será levantada porque la bestia que fue herida de espada “ha vuelto a vivir”.

Si esta descripción de la bestia resucitada se observa en paralelo con la bestia de Apocalipsis 17, se observará un mismo patrón. Para esto, es imprescindible poner en paralelo estas descripciones, con el fin de comprender esta cuestión.

⁵⁵ Kenneth Strand, “The Seven Heads: Do They Represent Roman Emperors?”, en *Symposium on Revelation*, 2:200.

⁵⁶ Carlos Olivares, “Análisis estructural de Apocalipsis 12-13”, *Theologika* 20 (2005): 55.

Relación de las bestias de Ap 13 y 17				
Ap 13:3, 8	Ap 17:8a	Ap 17:8b	Ap 17:10	Ap 17:11
“Bestia”,	“Era”, Τὸ θηρίον ὃ εἶδες <u>ἦν</u>	“Era”, τὸ θηρίον ὅτι <u>ἦν</u>	“Cinco han caído”, οἱ πέντε <u>ἔπεσαν</u>	“Era”, τὸ θηρίον ὃ <u>ἦν</u>
“Una de sus cabezas como herida de muerte”, μίαν ἐκ τῶν κεφαλῶν αὐτοῦ ὡς ἐσφαγμένην εἰς θάνατον	“No es”, <u>οὐκ ἔστιν</u>	“No es”, <u>οὐκ ἔστιν</u>	“Uno es”, <u>ὁ εἷς ἔστιν</u>	“No es”, <u>οὐκ ἔστιν</u>
“Su herida fue sana- da”, ἡ πληγὴ τοῦ θανάτου αὐτοῦ ἐθεραπεύθη		“Será” <u>παρέσται</u>	“El otro aún no ha venido, pero durará breve tiem- po”, ὁ ἄλλος οὐπω ἦλθεν, καὶ ὅταν ἔλθῃ ὀλίγον αὐτὸν δεῖ μείναι.	
	“Está para subir del abismo”, μέλλει ἀναβαίνειν ἐκ τῆς ἀβύσσου			“Es también el octavo”, αὐτὸς ὄγδοός ἔστιν
	“Ir a perdición”, εἰς ἀπώλειαν ὑπάγει			“Ir a perdi- ción”, εἰς ἀπώλειαν ὑπάγει
“Se maravilló toda la tierra”, ἐθαυμάσθη ὅλη ἡ γῆ	“Se asombrarán los habitantes de la tierra viendo a la bestia”, θαυμασθήσονται οἱ κατοικοῦντες ἐπὶ τῆς γῆς			
“Libro de la vida”, τῷ βιβλίῳ τῆς ζωῆς	“Libro de la vi- da”, τὸ βιβλίον τῆς ζωῆς			

En el cuadro hay marcadas correspondencias, en particular aquel que señala que la herida de muerte, está en paralelo con el hecho de que se mencione que la bestia “será” (17:8b) y que ésta “aún no venga” (17:10), conformando esa séptima cabeza, puesto que si bien “cinco han caído”, “uno es”, y la otra aún no “viene” (17:10),

cuando venga, juntas sumarían las siete cabezas de la bestia restaurada.⁵⁷ De este modo, teniendo en consideración que las cabezas de la bestia representan siete poderes consecutivos a través de los cuales Satanás ha trabajado en la tierra,⁵⁸ la conformación de esta séptima cabeza comprende la bestia restaurada, por lo que cuando Apocalipsis 13:18 menciona el número de la bestia, se estaría refiriendo a esta bestia completa, restaurada y resucitada. Esto, es aún más evidente, cuando se observa que la restauración de esta bestia provoca el asombro y la maravilla del mundo (13:3; 17:8a), en particular de aquellos que no tienen su nombre inscrito en el libro de la vida (13:8; 17:8a).⁵⁹

En virtud de esto, las escenas descritas en Apocalipsis 17, entre la mujer y la bestia, son la expansión explícita de lo referido en el accionar de la restauración de la bestia.⁶⁰ Sin embargo, en virtud del principio de ampliación en que incurre constantemente el libro,⁶¹ la escena de Apocalipsis 13 se elabora aún más específicamente, añadiendo la imagen de una mujer que tiene por nombre Babilonia (17:5), que está ebria de la sangre de los santos y mártires de Jesús (17:6), así como la bestia de Apocalipsis 13 hace guerra contra los santos (13:7; cf. 13:15). Es decir, que tiene características similares al accionar de la bestia que sube del mar (13:1-8). Así, mientras que la bestia de Apocalipsis 17 se vincula al dragón de Apocalipsis 12 (12:3), la mujer se relaciona con la primera bestia de Apocalipsis 13. Por esta razón probablemente el ángel que le enseña a Juan la visión (17:7; cf. 17:1) le dice que le mostrará la interpretación de la mujer y la bestia, pues así explicaría esta diferencia que a su vez es una igualdad. De esta manera, la bestia y la mujer, conformarían una unión, que junto con el falso profeta de Apocalipsis 13 (13:11-17) darían forma a una triple alianza, a Babilonia.⁶² Por tanto, en virtud de estas correspondencias, la marca, en relación con el nombre y el número de la bestia son impuestos por Babilonia, una bestia restaurada, que en unión con otros dos poderes escatológicos concretos, lleva a cabo su persecución contra los fieles.

⁵⁷ La interpretación de las cabezas en el pensamiento adventista es diverso, véase, por ejemplo, Hans LaRondelle, *Las profecías del fin* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2000), 422; Maxwell, *Apocalipsis: sus revelaciones*, 471-73.

⁵⁸ Edwin Thiele, "The Seven-Headed Beasts of Revelation", *Ministry* (January 1946), 13.

⁵⁹ Como se ve, se ha omitido en la relación la mención de la bestia que sube del abismo y el octavo (17:8, 11), puesto que probablemente se refieran a Satanás cuando luego del milenio sube del abismo (20:1-3), siendo el octavo, puesto que él mismo se encargará de reunirlos para la batalla contra la Nueva Jerusalén (20:7-9). Finalmente, iría a perdición, puesto que este es el fin que le espera (20:10).

⁶⁰ LaRondelle, "Babylon: Anti-Christian Empire", 2:174.

⁶¹ Por ejemplo, como Máximo Vicuña Arrieta señala, "las siete cabezas son mencionadas en Apocalipsis 12, pero no identificadas. En el capítulo 13 se identifica una de las siete cabezas como 'herida de muerte', pero no se dice cual de las siete. En el capítulo 17 se identifican las siete cabezas", véase Máximo Vicuña Arrieta, *Interpretación histórica del libro de Apocalipsis* (Lima: Imprenta Unión, 1989), 133.

⁶² "Three Unclean Spirits" (Rev 16:13), *Seventh-Day Adventist Bible Commentary (SDABC)* (ed. Francis D. Nichol; Washington, D.C.: Review & Herald, 1953-1957), 7:975; "Divided into Three Parts" (Rev 16:19), *SDABC*, 7:847; "Babylon the Great" (Rev 17:5), *SDABC*, 7: 851-52.

LA HUMANIDAD DEL NÚMERO DE HOMBRE

Un cuarto elemento debe ser tenido en cuenta, que se relaciona con la humanidad del número.

En el Apocalipsis, así como en el resto del NT,⁶³ el sustantivo “hombre” si bien designa mayormente la especie humana, en ocasiones específicas también determina la humanidad del símbolo.⁶⁴ Esto último es evidente, por ejemplo, cuando se declara que Juan vio “como un hijo de hombre” (e.g. 1:13; cf. Dn 7:13);⁶⁵ o cuando este describe al tercer ser viviente con “rostro de hombre” (Ap 4:7; cf. Ez 1:10).⁶⁶ Entre estas dos ocurrencias no sólo existe una relación veterotestamentaria, que se origina de una visión con matices simbólicos, sino que además en uno y otro se observa la ausencia del artículo. Esta omisión destaca en la gramática griega la cualidad del sustantivo, no su identidad,⁶⁷ enfatizando un concepto humano, no a un hombre individual específico, es decir, su ausencia busca subrayar la cualidad humana del símbolo.

En el Apocalipsis, esta ausencia del artículo se repite, en particular en Apocalipsis 21:17, donde un ángel mide la Nueva Jerusalén. Aquí la μέτρον ἀνθρώπου, “medida humana” (LBLA, NC), es también la de un ángel, que mide un muro de una ciudad real, pero presentada en conceptos simbólicos, entendiendo ἄνθρωπος como una característica humana, designando el mismo sentido de humanidad que Isaías 8:1 le concede a אִישׁ, “hombre”, como “humanidad”, y que la LXX rinde como ἄνθρωπος, refiriéndola sin artículo.⁶⁸ Esto también es equivalente al sustantivo hebreo אִישׁ, “hombre”, que Deuteronomio 3:11 utiliza para describir el tamaño de la cama de Og,

⁶³ Si bien en el pensamiento griego el sustantivo ἄνθρωπος básicamente designaba la “especie hombre”, en el NT, se lo utiliza habitualmente para designar a un ser humano, varón o hembra, sin referencia al sexo ni a la nacionalidad, aunque también denota, según el contexto, el sentido de pueblo o humanidad. Véase H. Vorlander, “Hombre”, en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* (ed. Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard; Salamanca: Sígueme, 1985) 2:305-307; véase también a Henry George Liddell y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon* (Oxford: Clarendon, 1968), 71; W. E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1989), 2:206-207; Louw y Nida, *Greek-English...*, 103; Timothy Friberg, Barbara Friberg y Neva Miller, *Analytical Lexicon of the Greek New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 2000), 56.

⁶⁴ Apocalipsis 8:11; 9:4, 5, 6, 10, 15, 18, 20; 11:13; 13:13; 14:4; 16:2, 8, 9, 18, 21; 18:3; 21:3.

⁶⁵ Específicamente ὅμοιον υἱὸν ἀνθρώπου; Apocalipsis 1:13; 14:14; BJ, NC. Véase LXX: ὡς υἱὸς ἀνθρώπου (Dn 7:13). El título “Hijo de hombre” se refiere a su humanidad, véase William Shea, *Daniel 7-12* (The Abundant Life Bible Amplifier; Boise, Idaho: Pacific Press, 1996), 2:149.

⁶⁶ O como con el tercer ser viviente con rostro de hombre (Ap 4:7), vinculado a Ezequiel (Ez 1:10). En la LXX véase πρόσωπον ἀνθρώπου (Ez 1:10) y compárese con πρόσωπον ὡς ἀνθρώπου en Apocalipsis 4:7.

⁶⁷ H. E. Dana y Julius Mantey, *Gramática del Nuevo Testamento* (El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones, 1994), 144-45.

⁶⁸ Luis Alonso Schökel, *Diccionario Bíblico Hebreo-Español* (Madrid: Trotta, 1994), 77. Véase LXX: γραφίδι ἀνθρώπου (Is 8:1); traducido como “estilo de hombre” (NC; RVR (1602); BC); “caracteres comunes” (LBLA); “caracteres ordinarios” (BP).

Rey de Basán, según la medida de $\psi\text{-}\nu\text{-}\pi\text{-}\nu\text{-}\varsigma$, “codo humano”,⁶⁹ y que la LXX traduce $\pi\acute{\eta}\chi\epsilon\iota \ \acute{\alpha}\nu\delta\rho\acute{o}\varsigma$, también carente de artículo.⁷⁰

En este mismo sentido, debe considerarse además, que en la descripción de los seres sobrenaturales conectados al sustantivo $\acute{\alpha}\nu\theta\rho\omega\pi\omicron\varsigma$ que aparecen en el Apocalipsis, en cada uno se evidencia la falta del artículo. Esto arroja un significado simbólico y de cualidad humana, no necesariamente la constitución de un ser humano. De esta manera, (1) el ser viviente con cara humana (Ap 4:7), (2) las langostas con caras humanas (9:7) y (3) la bestia con número humano (13:18), representan, aunque un diferente símbolo, una misma característica cualitativa: su humanidad.

En relación a lo anterior, la frase $\acute{\alpha}\rho\iota\theta\mu\acute{o}\varsigma \ \gamma\acute{\alpha}\rho \ \acute{\alpha}\nu\theta\rho\omega\pi\omicron\upsilon \ \acute{\epsilon}\sigma\tau\acute{\iota}\nu$ (13:18), que ha sido traducida como el número de “un hombre” (BJ; LBLA; TA), “de hombre” (RVR; DHH; NC), “de una persona” (BP) o “de un ser humano” (NVI), contextualmente no se refiere a un individuo en particular. Esto, porque la expresión anterior, “el número de la bestia” (13:18) y específicamente la última parte de Apocalipsis 13:17, “el nombre de la bestia o el número de su nombre”, establecen claramente que el número se relaciona con la bestia que sube del mar (13:1),⁷¹ que es una suma de imágenes de los reinos profetizados en Daniel 7 (cf. Dn 7: 1-7). Por lo que $\acute{\alpha}\nu\theta\rho\omega\pi\omicron\varsigma$ no se referiría a un individuo sino al reino institucional que representaría la bestia.

Además, en conexión con lo anterior, es sumamente interesante reconocer que de todas las veces en que el sustantivo $\acute{\alpha}\rho\iota\theta\mu\acute{o}\varsigma$, “número”, se repite en el Apocalipsis,⁷² sólo en Apocalipsis 13:18 el autor omite el artículo, en particular cuando aparece junto con el sustantivo “hombre”,⁷³ vinculándolo a la cualidad humana del número, entendiéndoselo como “número humano” (BA; NIT³).

Seguidamente, a partir de la premisa de que el contexto global del libro envuelve un concepto simbólico, la mención de cada cifra cuando es acompañada del sustantivo “número” se debería juzgar de la misma forma. Por ejemplo, cuando Juan oye el $\acute{\alpha}\rho\iota\theta\mu\acute{o}\varsigma$ de los ciento cuarenta y cuatro mil sellados (Ap 7:4), el cuadro general permite inferir que el número es simbólico.⁷⁴ Similar argumento ocurre en la información au-

⁶⁹ Se ha traducido como “codos humanos” (NC); “codo de un hombre” (RVR (1960); LBLA) y “caracteres ordinarios” (NBE).

⁷⁰ Ambas similitudes han sido tomadas de Beale, *The Book of Revelation*, 724.

⁷¹ Esto es evidente desde el comienzo de la bestia que surge de la tierra (13:11), la cual ejerce toda la autoridad de la primera bestia (13:12), promoviendo que se haga una imagen de la bestia que sanó de su herida en la cabeza (13:14), esto es de la bestia marítima (cf. 13:3).

⁷² Aparece 10 veces: Apocalipsis 5:11; 7:4; 9:16 (2 veces); 13:17, 18 (2 veces); 15:2; 20:8.

⁷³ Obsérvese el texto $\acute{\alpha}\rho\iota\theta\mu\acute{o}\varsigma \ \gamma\acute{\alpha}\rho \ \acute{\alpha}\nu\theta\rho\omega\pi\omicron\upsilon \ \acute{\epsilon}\sigma\tau\acute{\iota}\nu$, “pues es número de hombre” (13:18).

⁷⁴ Elementos simbólicos: Cuatro ángeles de pie en los cuatro ángulos de la tierra deteniendo cuatro vientos (7:1). Otro ángel sube desde donde nace el sol (7:2); las tribus nombradas se dan en grupos de 12.000. Por otro lado, nuevamente los 144.000 aparecen en el capítulo 14, nuevamente en un contexto simbólico: los 144.000 están acompañados por el Cordero (14:1); Juan oye una voz como estruendo de muchas aguas, como trueno y sonido de arpistas (14:2).

dible que Juan advierte en relación a los doscientos millones de jinetes (9:16),⁷⁵ o en la visión de miríadas de ángeles frente al trono⁷⁶ (5:11), o en el incontable número de engañados por Satanás al fin del milenio⁷⁷ (20:8). De esta manera, consecuentemente “el número de su nombre” (13:17; 15:2), “el número de la bestia” (13:18), el “número de hombre” (13:18) y el “número seiscientos sesenta y seis” deben entenderse simbólicamente, pues están enmarcados en un contexto simbólico.⁷⁸ Símbolo, que como se ha tratado, apunta a la humanidad del número.

EL NÚMERO DE LA BESTIA: UNA UNIDAD INDIVISIBLE

Un quinto elemento, se vincula con el número como cantidad, siendo considerado como una unidad completa, no como una parte que puede ser aislada.

Aunque el uso de los números en el Apocalipsis, como opina Eric Adams, es enigmático,⁷⁹ esto no significa que los tales no puedan ser interpretados a la luz del contexto en el cual están inmersos.⁸⁰ Sin embargo, algunos autores han caído en especulaciones matemáticas que no son parte de la Biblia,⁸¹ obviando que ésta no tiene un patrón numérico que propicie un plan hermenéutico para todas las cifras. En relación a lo anterior, es interesante que al parecer el único número que claramente se interpreta a sí mismo en la Biblia es el número siete, que a partir de la creación, en el

⁷⁵ Elementos simbólicos: En la sexta trompeta se escucha una voz entre los cuernos del altar (9:13), que ordena desatar los ángeles que están en el Éufrates (9:14), los caballos y los jinetes tienen corazas de fuego y azufre y las cabezas de los caballos son como leones y de su boca sale fuego, humo y azufre (9:17), y sus colas son como de serpientes (9:19).

⁷⁶ Elementos simbólicos: La visión celestial, que se inicia en Apocalipsis 4:1, describe a cuatro seres vivientes con seis alas, y repletos de ojos (4:8), luego Cristo es presentado como un León (5:5), como un Cordero como inmolado (5:6) con siete cuernos y siete ojos (5:6). Los seres vivientes adoran, junto a los ancianos y millones de ángeles (5:11).

⁷⁷ Elementos simbólicos: El dragón es encadenado (20:2), que es el diablo y Satanás (20:2; cf. 12:9), el que es encerrado en el abismo (20:3) y engaña a las naciones, a Gog y a Magog (20:8); el diablo, el falso profeta y la bestia son atormentados por los siglos de los siglos (20:10).

⁷⁸ Elementos simbólicos de Apocalipsis 13: bestia que sube del mar (13:1), con características relacionadas con el libro de Daniel (13:2; cf. Dn 7:4-7), bestia que sube de la tierra (Ap 13:11), hace imagen y le infunde aliento (13:14-15).

⁷⁹ Eric Adams, “Numbers, Symbolic Meaning of”, en *Baker Theological Dictionary of the Bible* (ed. Walter Elwell; Grand Rapids, Mich.: Baker, 1996), 568.

⁸⁰ Para la interpretación del doce, por ejemplo, en conexión con la Nueva Jerusalén, véase Roberto Badenas, “New Jerusalem-The Holy City”, *Symposium on Revelation*, 2:243-271. Por otro lado, para interpretar el ciento cuarenta y cuatro mil, véase Beatrice S. Neall, “Sealed Saints and the Tribulation”, *Symposium on Revelation*, 1: 245-278. Por último, para entender el mil doscientos sesenta, los cuarenta y dos meses y los tres y medio tiempo, véase William Shea, “Time Prophecies of Daniel 12 and Revelation 12-13”, *Symposium on Revelation*, 1:327-360; William Shea, “Year-Day Principle-Part I”, *Selected Studies on Prophetic Interpretation* (Washington, D.C.: Review & Herald, 1982), 56-88.

⁸¹ Véase E. W. Bullinger, *Cómo entender y explicar los números de la Biblia* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1990); Robert Johnston, *Los números en la Biblia* (Grand Rapids, Mich.: Portavoz, 1994).

séptimo día (Gn 2:1-3; Éx 20:8-11), describe el reposo de Dios, la plenitud de lo perfecto, lo que está completo en sí mismo.⁸²

Esta relación simbólica está claramente expresada en la mención septenaria que frecuentemente ocurre en el Apocalipsis,⁸³ lo que no se percibe expresamente en conexión con el número seis, puesto que en todo el libro el seis es repetido únicamente dos veces. La primera mención señala que los cuatro seres vivientes tienen cada uno seis alas (Ap 4:8); en tanto la segunda puntualiza el número en estudio, el 666 (13:18). La primera obviamente destaca que la cantidad de las alas es simplemente una imagen, que similar a la escena que contempló Isaías, describe a los seres que adoran constantemente ante la presencia de Dios, señalando su triple santidad (4:8; cf. Is 6:2, 3). La segunda corresponde a una parte del número total, pues el “seis” sólo corresponde a la última parte de la unidad que es el “seiscientos sesenta y seis”.

Este detalle es sumamente importante. Algunos han interpretado el 666 como tres seis, no como una unidad, aislando cada seis como una unidad en sí misma. De esta manera, han relacionado, por ejemplo,⁸⁴ cada seis con la creación del hombre, el que nunca alcanza el siete de la perfección, por lo que su triple repetición significaría lo incompleto e imperfecto,⁸⁵ el deseo satánico de imitar la Trinidad,⁸⁶ lo que se traduciría en tres veces “fracaso”.⁸⁷

Sin embargo, el número nunca es presentado como tres veces seis, sino siempre como una unidad: seiscientos sesenta y seis. Por ejemplo, el más temprano testigo del Apocalipsis, el P⁴⁷ (s. III d.C.), si bien arroja la cifra en tres letras que funcionan como

⁸² Véase un análisis del uso y significado del siete en John Davis, “Biblical Numerics”, *Grace Journal* 5 (1964): 35-37; J. Dheilly, “Números”, en *Diccionario Bíblico* (Barcelona: Herder, 1970), 878-79; R. A. H. Gunner, “Números”, en *Nuevo Diccionario Bíblico* (ed. J. D. Douglas; Barcelona: Certeza, 1991), 977.

⁸³ Por ejemplo, las siete plagas (16:1) representan los juicios completos de Dios sobre la tierra. Igualmente, los siete cuernos del Cordero (5:6) señalan la completa autoridad de Cristo, lo que se contrapone a las siete cabezas del dragón (12:3) y la bestia marítima (13:1; 17:3, 7, 9, 11), que más que apuntar a la perfección de su maldad, señalan la plenitud de su obra demoníaca. Véase todas las menciones del siete: 1:4, 11, 12, 16, 20; 2:1; 3:1; 4:5; 5:1, 5, 6; 6:1; 8:2, 6; 10:3, 4; 11:13; 12:3; 13:1; 15:1, 6, 7, 8; 16:1; 17:1, 3, 7, 9, 11; 21:9. Cf. Ellen G. White, *The Acts of the Apostles* (Nampa, Idaho: Pacific Press, 1911), 585.

⁸⁴ Para Carlos Erdman el seis triplicado, encarnaría la mayor depravación del mal, véase Carlos Erdman, *El Apocalipsis* (Grand Rapids, Mich.: T.E.L.L.), 115. Por su lado, Siebers piensa que los tres seis representan tres veces la imperfección de Satanás en comparación con el poder de Cristo, véase Bernardo Siebers, *Comentarios del Apocalipsis* (Buenos Aires: Plantin, 1951), 113.

⁸⁵ Joseph S. Exell, “Revelation”, en *The Biblical Illustrator* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1977), 23:465; Beale, *The Book of Revelation*, 722; R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. John's Revelation* (Minneapolis, Minn.: Augsburg Publishing House, 1963), 412.

⁸⁶ Sylvester Birngruber, *El Apocalipsis de San Juan* (Madrid: Ediciones Rialp, 1966), 200.

⁸⁷ “...fracaso sobre fracaso sobre fracaso”, véase William Hendriksen, *Más que vencedores* (Jenison, Mich.: T.E.L.L., 1991), 182.

números:⁸⁸ χξς (χ= 600; ξ= 60; ς= 6), en ningún caso se le presenta como un triple “ς”, “seis”.⁸⁹ Seguidamente, el Códice Alejandrino (s. V d.C.), que es considerado la mejor fuente para la lectura del Apocalipsis,⁹⁰ ofrece un número idéntico, pero escrito,⁹¹ ἑξακόσιοι ἑξήκοντα ἕξ, “seiscientos sesenta y seis”,⁹² lo cual es certificado en el testimonio de tres padres de la Iglesia que ministraron en los cuatro primeros siglos: Ireneo⁹³ (c. 202 d.C.), Hipólito⁹⁴ (c. 235 d.C.) y Victorino Pettau⁹⁵ (c. 304 d.C.).

De esta manera, el número no puede ser diseccionado en tres seis independientes, sino que su correcta interpretación debe ser observada en la totalidad del número, puesto que el “seiscientos” y el “sesenta” también comprenden la cantidad numérica. Frente a esto, cabe preguntarse si en la Biblia se repite la cantidad. La respuesta es sí, pues existen dos textos veterotestamentarios que si bien se vinculan con la cifra, no tienen ninguna correspondencia en la interpretación. El primero señala el peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, 666 talentos (1 R 10:14; 2 Cr 9:13), que describen la entrada monetaria del rey. El segundo se refiere a Adonicam, fundador de una familia de la cual 666 hombres regresaron del exilio con Zorobabel (Esd 2:13), que como en el caso anterior el texto sólo indica la descripción de una cantidad (cf. Neh 7:18). Como se puede notar, ninguno de estos dos textos se puede vincular con el 666 de Apocalipsis 13:18, no sólo porque ambos únicamente describen medidas materiales y humanas, sino particularmente porque ambos están, a diferencia de Apocalipsis 13:18, en el contexto de un género literario apocalíptico.

Por tanto, el número no se encuadra en la división ni en el estudio de los tres seis individuales, sino en el número completo, el cual se relaciona, como se ha mencionado, con la Babilonia mística, que levanta una imagen, con una análoga numeración sexagesimal babilónica que apunta a la adoración de una falsa trinidad (Dn 3:1; cf. Ap 13:11-18).

⁸⁸ Para una lectura del número en el P⁴⁷. Véase Philip W. Comfort y David P. Barret, eds., *The Complete Text of the Earliest New Testament Manuscripts* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1998), 336.

⁸⁹ Esta lectura es apoyada por el manuscrito de primer orden 051 (s. X d.C.) y el texto mayoritario (s. V/XIV d.C.), véase NA²⁷.

⁹⁰ El Códice Alejandrino es superior a P⁴⁷ y el Sinaítico, véase Kurt Aland y Barbara Aland, *The Text of the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1987), 107; Adela Yarbro Collins, “The Book of Revelation”, en *ABD* (ed. David N. Freedman; Nueva York: Doubleday, 1992), 5:699; Everett Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids, Mich.: Desafío, 1992), 64.

⁹¹ En el Apocalipsis, así como en la Biblia, los números aparecen escritos, no representados con letras que funcionan como numerales. Véase Jöran Friberg, “Numbers and Counting”, *ABD*, 4:1139; Oswald T. Allis, “Números Bíblicos”, en *Diccionario de Teología*, 373.

⁹² Véase NA²⁷.

⁹³ Irenaeus, *Against Heresies* 5.30.1, *ANF* 1: 558-59.

⁹⁴ Hippolytus, *Dogmatical and Historical Treatise on Christ and Antichrist*, 48, 50, *ANF* 5: 214-215.

⁹⁵ Victorinus Pettau, *Commentary on the Apocalypse*, 13:18, *ANF* 7: 356.

LA PARODIA DEL SELLO/MARCA

Como un sexto elemento, se debe tener en consideración la relación del sello y la marca, como una parodia satánica de querer igualar a Dios.

Sin duda el Apocalipsis es un libro de contrastes,⁹⁶ los que encuentran su clímax a partir de la segunda parte del libro (Ap 12-22), siendo éste un elemento teológico crucial en su interpretación.⁹⁷ Se destaca, dentro de estas parodias, la falsa triada divina (12:3; 13:1-2; 13:11; cf. 16:13), en contraste a la verdadera trinidad (cf. Mt 28:19; 2 Co 13:14; cf. 1:4).⁹⁸ La que estaría formada por el dragón, quien falsifica a Dios Padre⁹⁹ (12:3), la bestia marítima, quien finge ser Dios Hijo¹⁰⁰ (13:1-2) y la bestia terrestre, quien imitaría a Dios Espíritu Santo¹⁰¹ (16:13; 19:20; 20:10).

En este contexto, la parodia se concreta en la igualdad de Cristo con el Espíritu Santo (Jn 14:26; 16:14),¹⁰² que la bestia que surge de la tierra falsifica al describirse con cuernos semejantes a los de “un cordero” (Ap 13:11; cf. Jn 1:29).¹⁰³ En razón de esta igualdad ejercita toda la autoridad de la primera bestia (Ap 13:12), así como el Espíritu ejerce toda la autoridad de Cristo (Jn 16:13-14), dirigiendo como el Espíritu a Cristo (Hch 5:29-32) la adoración a la primera bestia (Ap 13:12, 15).¹⁰⁴ Bajo este contexto es que aplica una marca sobre las manos y la frente de los adoradores de la bestia (13:16),

⁹⁶ Para esto existe un amplio acuerdo. Véase, por ejemplo, Vern S. Poythress, “Counterfeiting in the Book of Revelation as a Perspective on non-Christian Culture”, *JETS* 40 (1997): 411; Metzger, *Breaking the Code*, 75; Bauckham, *The Climax of Prophecy*, 164; Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 369-71; Johnsson, “The Saint’s End-Time Victory Over the Forces of Evil”, 2:21; Richard, *Apocalipsis*, 59; Hendriksen, *Más que vencedores*, 57.

⁹⁷ Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 368.

⁹⁸ Véase Carlos Olivares, “Parodia trinitaria en el Apocalipsis”, *Advenimiento* 2.1 (2005): 57-67.

⁹⁹ Jon Paulien, *What the Bible Says about the End-Time* (Hagerstown, Md: Review & Herald, 1994), 110; George R. Beasley-Murray, *Apocalipsis* (Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno; El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones, 1999), 1.490.

¹⁰⁰ Läpple, *El Apocalipsis de San Juan*, 150, 153; Poythress, “Counterfeiting in the Book of Revelation...”, 411; Francisco Contreras, *Apocalipsis* (Comentario al Nuevo Testamento; Estella, Navarra: La Casa de la Biblia, 1995), 719.

¹⁰¹ Woodrow W. Whidden, “Trinitarian Evidences in the Apocalypse”, *JATS* 11 (2000): 248-60; Paulien, *What the Bible Says About the End Time*, 110-111; Beasley-Murray, *Apocalipsis*, 1.490.

¹⁰² Adaptado de Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 371; Paulien, *What the Bible Says About the End Time*, 110-111.

¹⁰³ Apocalipsis 5:6, 8, 12; 6:1, 16; 7:9, 10, 14, 17; 12:11; 13:8, 11; 14:1, 4, 10; 15:3; 17:14; 19:7, 9; 21:9, 14, 22, 27; 22:1, 3.

¹⁰⁴ Su fraude se extiende a las señales (13:13; 19:20) que simulan los actos del Espíritu (Hch 4:30-31), haciendo incluso descender fuego del cielo (Ap 13:13), imitando el fuego que en el Pentecostés irrumpió en la casa donde estaban los discípulos (Hch 2:1-4).

falsificando el sello sobre las frentes que el Espíritu aplica a los seguidores de Jesús (2 Co 1:22; Ef 1:13; 4:30; cf. Ap 7:4; 14:1).¹⁰⁵

De esta manera, la bestia terrestre engaña a los habitantes de la tierra (13:14), promoviendo la adoración a la bestia marítima (13:12), y por ende al dragón (13:2, 4), anunciando un mensaje devastador, de vida o muerte (13:15), imponiendo una marca que simula el sello de Dios en las frentes de los fieles (13:16).

Marca (13:16-17)	Sello (14:1; cf. 7:3)
Inscripción en la frente (13:16)	Inscripción en la frente (14:1; cf. 7:3)
Nombre de la bestia (13:17)	Nombre del Padre y del Cordero (14:1)

Como se aprecia en la figura, el nombre de la bestia es la parodia del nombre de Dios y del Cordero. Entonces, el sello es el nombre del Padre y del Cordero, así como la Marca se explica en el nombre, como se ha insistido en este artículo. Esto es importante, toda vez que el nombre en el pensamiento bíblico evoca el ser mismo de su portador, su identidad.¹⁰⁶ Por lo cual aquellos que detentan la marca, explicada en el nombre, cargan conscientemente su unión bestial y rebelde, reflejando a Babilonia, en contraste con los fieles que portan el nombre de Dios (cf. 14:1-4).

¿SUMAR O SIMBOLIZAR?: LA SABIDURÍA EN LA INTERPRETACIÓN

Finalmente, un último apartado se preocupa de definir la importancia de resolver si el número debe entenderse necesariamente a través de un cálculo matemático o mediante el simbolismo.

Si bien el número 666 se ha interpretado bajo tres opciones metodológicas,¹⁰⁷ principalmente su explicación ha deambulado entre la gematría¹⁰⁸ y el simbolismo. La pri-

¹⁰⁵ Con razón Juan llama de ἄλλο, “otra” bestia (Ap 13:11) al falso profeta, pues el adjetivo ἄλλο es el mismo que se utiliza para describir al “otro” παράκλητον, “paraclete” (Jn 14:16), quien representa y es igual a Cristo (14:26; 15:26; 16:7, 13-14), el Espíritu Santo.

¹⁰⁶ El nombre captura la esencia de la persona. Véase Leland Ryken, James Wilhoit y Tremper Longman III, eds., “Name”, en *Dictionary of Biblical Imagery* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1998), 583. Para un estudio sobre el uso y significados de los nombres en el pensamiento bíblico, véase R. Abba, “Name”, en *IDB* (ed. George A. Buttrick; Nueva York: Abingdon, 1962), 4: 500-508.

¹⁰⁷ Los tres métodos son: gematría, simbolismo y número triangular. Este último, no muy conocido, se explica como la suma consecutiva de los números comenzando con el uno, donde ocho es la base triangular de treinta y seis, y éste último el número triangular del seiscientos sesenta y seis. Véase Aune, 52b: 772; O. Rühle, “ἀριθμός”, *TDNT*, 1:464; Bauckham, *The Climax of Prophecy*, 390-94. El ocho como base triangular daría finalmente treinta y seis. Para entender esto, los números subrayados que se encuentran debajo son aquellos que se suman, los restantes son los resultados de la suma anterior, a excepción de los dos primeros números: $1+2=3$; $3+3=6$; $6+4=10$; $10+5=15$; $15+6=21$; $21+7=28$; $28+8=36$; Como en el caso anterior, la suma de 36, consecutivamente daría finalmente 666; $1+2=3$; $3+3=6$; $6+4=10$; $10+5=15$; $15+6=21$; $21+7=28$; $28+8=36$; $36+9=45$... etc = 666). Esta teoría se fundamenta en Apocalipsis 17:11, donde la bestia específicamente es designada como el octavo, sirviendo de enlace

mera, se vincula con la suma de las letras de algún nombre o título, con el fin de resolver matemáticamente el número.¹⁰⁹ La otra, se preocupa de reconocer a su portador desde un prisma inicial simbólico, en virtud del contexto imaginario que recorre el libro.¹¹⁰ ¿Por qué existe esta marcada diferencia? Esencialmente porque el verbo ψηφισάτω, “calcule”, o se ha entendido como una invitación a sumar o como un acto simbólico que busca determinar el sentido oculto que este implica. Por tanto, se hace necesario resolver esta cuestión.

Específicamente el verbo aparece sólo dos veces en el NT: (1) Lc 14:28 y (2) Apocalipsis 13:18. En el primero (Lc 14:28), se lo utiliza en una parábola donde Cristo advierte a sus discípulos acerca de calcular los gastos para edificar una torre (14:28-30). En el segundo texto (Ap 13:18), el que tiene “entendimiento” puede “calcular” el número de la bestia, el seiscientos sesenta y seis.

A primera vista se puede rápidamente determinar, que si en un texto externo al Apocalipsis como el de Lucas (Lc 14:28) el acto de calcular se relaciona literalmente con el acto matemático, homológamente, el “calcule” de Apocalipsis 13:18, se debe

con el número ocho, el punto de partida al treinta y seis. De esta manera, el portador del número debe ser un octavo rey que reina, en el contexto del reino de la bestia de Apocalipsis 17, particularmente un emperador romano del siglo I d.C. Véase Sebastián Bartina, “Apocalipsis de San Juan”, *La Sagrada Escritura, texto y comentario por Profesores de la Compañía de Jesús* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1962), 725-26.

¹⁰⁸ La “gematría” se entiende como la habilidad de revelar el sentido secreto de las palabras a través del equivalente numérico de las letras que la conforman, véase Russell A. Peck, “Gematría”, en *A Dictionary of Biblical Tradition in English Literature* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1992), 300; Olivier de la Brosse, Antonin-Marie Henry y Philippe Rouillard, eds., *Diccionario del Cristianismo* (Barcelona: Herder, 1986). Véase Johan Maier y Peter Schäfer, “Gematría”, en *Diccionario del Judaísmo* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1996). Para una crítica del método véase William Varner, “The Christian Use of Jewish Numerology”, *MSJ* 8.1 (1997): 47-60. Sin embargo, paradójicamente, en opinión de Varner, al único texto al que se le puede “hacer” gematría es a Apocalipsis 13:18.

¹⁰⁹ Entre los preteristas, por ejemplo, se ha vinculado con la “herejía nicolaíta” de las iglesias de Éfeso y Pérgamo (cf. Ap 2:6, 15; Michael Topham, “Hanniqola’ites (explanation of 666)”, *Expository Times* 98 (1986) 2:44-45), en tanto que para Josef Schmidt, en base a una inscripción de una moneda romana usada en Capadocia, arguye que el detentor del número es el emperador Claudio, quien recibió honores de Nerón (véase Josef Schmidt, “Die Rätselzahl 666 in OFFB 13:18 ein Lösungsversuch auf der basis Lateinischer Gematrie”, *NovT* 44 (2002): 35-54). De un modo similar, para algunos dispensacionalistas, el número, si bien en el futuro, se podrá dilucidar gracias al método gemátrico [véase Evis L. Carvallosa, *Apocalipsis: la consumación del plan eterno* (Grand Rapids, Mich.: Portavoz, 1998), 269; Tim Lahaye, *Revelation* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1978), 189; Francisco Lacueva, *Apocalipsis: los eventos del porvenir* (Terrassa, Barcelona: Clie, 2001), 188-89].

¹¹⁰ Para los futuristas, por ejemplo, como Wilbur Smith, simbolizaría una trinidad del seis, el número incompleto del nombre [véase Wilbur M. Smith, “Apocalipsis”, *Comentario Bíblico Moody* (Grand Rapids, Mich.: Portavoz, 1971), 2:555]. Simbolismo que es compartido por Benjamin Wills Newton, aunque no duda en señalar que su imposición será literal (véase Benjamín Wills Newton, *Thoughts on the Apocalypse* (Londres: Portridge & Gakey, 1853), 214; véase también Leon Morris, *Revelation* (INTC; Londres: The Tyndale Press, 1971), 173-74; George R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation* (NCBC; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1983), 220-21.

resolver de esta misma manera. Sin embargo, existen algunos puntos a tener en cuenta antes de arribar a una conclusión apresurada sobre su significado.

Primero, es interesante que los cálculos para edificar la torre a la que hace alusión Jesucristo, en conjunto con la parábola del rey que marcha a la guerra (14:31-32), constituye una ilustración del discipulado (14:33). La parábola amonesta a no comenzar a medias el seguimiento a Cristo, es decir, antes de dedicar la vida al servicio del Evangelio es beneficioso calcular, “ψηφίζει” o “meditar”, en los sacrificios que esto implica.¹¹¹ Por lo cual, la palabra “calcular”, en este contexto, no implica directamente el acto matemático, sino que se relaciona “simbólicamente” con la reflexión necesaria que conlleva seguir a Cristo.

Además, si bien es correcto que ψηφισάτω ordinariamente se traduce como “calcular”, no necesariamente se debe entender como un imperativo para aplicar las matemáticas al texto. Si esto fuese así, y en el supuesto de que Lucas 14:28 se refiera a un cálculo literal, entonces cada acción imperativa del Apocalipsis, en conexión con el NT, se explicaría al pie de la letra. De esta manera, la orden de comer el librito en Apocalipsis 10 (Ap 10:8-10; cf. Ez 3:1-3; Jer 15:16) y la orden de medir el templo con la caña en Apocalipsis 11 (Ap 11:1-2; cf. Ez 40:3, 6; Zac 2:1, 2), se deberían entender literalmente, no como el símbolo que personifican. Similarmente, si la mención de la atadura de Satanás por los mil años (Ap 20:1-2), así como la mención de la virginidad de los ciento cuarenta y cuatro mil (14:4), se vincula con algunas equivalencias del NT,¹¹² habrá que suponer que literalmente el diablo será atado, mientras que los ciento cuarenta y cuatro son exactamente vírgenes, es decir, que aquellos que están casados no podrían formar parte de este grupo.

En relación con lo anterior, es interesante que el verbo ψηφίζω, que es un verbo común en los escritos posteriores,¹¹³ se vinculaba con ψῆφος, una “piedra” lisa que se usaba en las votaciones,¹¹⁴ representando el acto de “contar” o “calcular” con

¹¹¹ Esto es evidente al considerar Lucas 14:33, que es la explicación que Cristo mismo hace de la parábola. En ambas parábolas el rey debe sentarse y meditar. En Lucas 14:31, en la segunda parábola, el rey debe sentarse, meditar y considerar el número en la batalla; en la primera, el constructor también se sienta. De este modo, las palabras se pueden interpretar en el sentido de meditar o calcular los costos del seguimiento. Véase Joachim Jeremías, *Las parábolas de Jesús* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2000), 221; George Braumann, “ψηφίζω”, *TDNT*, 9:607; Robertson, *Imágenes verbales del Nuevo Testamento*, 2:224.

¹¹² La atadura se puede entender en el NT como literal, por ejemplo, en Marcos 11:2, 4; 15:1; Lucas 19:30; Juan 11:14; 18:12, 24. Del mismo modo, la virginidad, Mateo 25:1, 11; Lucas 1:27; Hechos 21:9; 1 Corintios 7:36, 37.

¹¹³ Robertson, *Imágenes verbales del Nuevo Testamento*, 2: 224.

¹¹⁴ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago, 2000), 1.098; Vine, *Diccionario expositivo*, 1:219; 3:181. En las votaciones, como en el caso de Pablo, cuando dio su ψῆφον (voto) en la muerte de los cristianos antes de su conversión (Hch 26:10); κατήνεγκα ψῆφον es una forma metafórica que procura decir que estaba de acuerdo con ellos. Comparar con συναυδοκῶν “de acuerdo”, que describe el consentimiento paulino de la persecución (Hch 8:1).

piedras.¹¹⁵ Sin embargo, como ha señalado George Braumann, en un sentido transferido también se entendía como, “resolver” o “llegar a un veredicto”.¹¹⁶ Es decir, que su significado puede ocurrir en dos frentes. El primero, que incumbe únicamente el acto de contar, y el segundo, relacionado con el acto de interpretar o como traduce Cantera-Iglesias, “descifrar”.¹¹⁷ De esta manera, ψηφισάτω se concibe con un significado que busca aportar una imagen apocalíptica precisa, concibiendo su estado verbal imperativo como una orden a comprender el símbolo numérico en el marco interpretativo simbólico de los otros números apocalípticos, no una invitación a “contar” o “calcular” las letras de una palabra inteligible o desconocida para los lectores históricos del texto.

Por esta razón es tan importante la “sabiduría” de Apocalipsis 13:18,¹¹⁸ la que se vincula con la “sabiduría” que se hace necesaria para comprender la bestia y la mujer de Apocalipsis 17 (cf. 17:9). Bajo este contexto la sabiduría es el conocimiento reservado a los cristianos,¹¹⁹ que les permite interpretar los misterios apocalípticos de sus días.¹²⁰ Este significado práctico,¹²¹ se entiende mejor cuando se relaciona con la νοῦς, que la RVR (1960) ha traducido como “entendimiento”.¹²² Es importante

¹¹⁵ Liddell y Scott, *A Greek-English Lexicon*, 901.

¹¹⁶ Braumann, “ψηφίζω”, 9:605.

¹¹⁷ Stanley M. Horton, *The New Testament Study Bible Revelation* (Springfield, Mo.: The Complete Biblical Library, 1989), 207-209; Louw y Nida, *Greek-English...*, 381, 602; Friberg, Friberg y Miller, *Analytical Lexicon...*, 414. Reconocen que su significado, en el caso específico de Apocalipsis 13:18, puede ser el de “interpretar” o el de “calcular”. Cf. Rober Bratcher y Howard Hatton, *A Translator's Handbook on the Revelation to John* (New York: United Bible Societies, 1993), 205.

¹¹⁸ “Sabiduría” en el Apocalipsis ocurre cuatro veces. La primera describe el tributo de alabanza que seres celestiales le rinden a Cristo (5:12), acerca de la dignidad del Cordero para adjudicarse incuestionables atributos (5:12). La segunda, vinculada a Dios Padre (7:12), señala una confesión similar de alabanza originada en los mismos seres (7:11). Seguidamente, las dos restantes relacionan la sabiduría con la identificación del número de la bestia, en primer lugar (13:18) y luego la declaración de las cabezas, los montes y el octavo (17: 9).

¹¹⁹ Véase Ulrich Wilckens, “σοφία”, *TDNT*, 7: 524.

¹²⁰ J. Goetzmann, “sophia”, en *New International Dictionary of New Testament Theology* (ed. Colin Brown; Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1986), 3:1.032-33. Para Barclay, “sophia”, en este contexto, es sabiduría de las últimas cosas. Véase William Barclay, *Palabras griegas del Nuevo Testamento* (El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones, 1987), véase “Sophia, Phronesis, Sunesis”. Este significado que puede rastrearse al sustantivo hebreo חָכְמָה, “sabiduría”, utilizado por Daniel para referirse a la sabiduría concedida por Dios para interpretar el sueño de Nabucodonosor, que la LXX traduce como σοφία (Dn 1:17; cf. 2:23), y que probablemente Juan, en el Apocalipsis, utiliza en un sentido similar.

¹²¹ La sabiduría bíblica, en contraste con la necedad humana (1 Co 1:17; 2:4; 2 Co 1:12), es un ofrecimiento Divino, que ejemplificado en el testimonio palpable de destacados personajes bíblicos (Salomón, Mateo 12:42; Lucas 11:31; Esteban, Hechos 6:10; Pablo, 2 Pedro 3:15 y José, Hechos 7:10), se percibe como intensamente práctica. Véase Kenneth S. Kantzer, “Sabiduría”, en *Diccionario de Teología*, 547-48; D. A. Hubard, “Sabiduría”, en *Nuevo Diccionario Bíblico*, 1.194.

¹²² En el NT, el sustantivo νοῦς no se entiende bajo un significado único, véase J. Behm, “νοῦς”, *TDNT*, 4:958.

destacar que νοῦς se corresponde casi mayormente con la mente e inteligencia humana,¹²³ a diferencia de la “sabiduría” que se observa como un rasgo que Dios otorga.¹²⁴ De esta manera, en consideración a que Apocalipsis 17 es la ampliación de Apocalipsis 13, el uso de la “sabiduría” y el “entendimiento” son similares,¹²⁵ por lo que su mención es el perfecto vínculo para subrayar que así como la bestia de Apocalipsis 17 se identifica simbólicamente, su número, reproducido en Apocalipsis 13, también se entiende a través de un símbolo, el que requiere la sabiduría del cielo en conjunto con el entendimiento del hombre, no una aplicación matemática.

CONCLUSIÓN

La interpretación del número 666 no es una invitación a calcular un nombre o un título de algún perseguidor del pueblo de Dios. Es, al contrario, un llamado a observar el texto como siendo parte de todo el libro del Apocalipsis. Es un pasaje que se vincula y define en virtud de sus relaciones paralelas, y a la luz de la humanidad del número. Un número completo, no dividido, impuesto por una bestia escatológica real. Pero sobre todo, y esto es esencial, vinculado a la marca impuesta por la bestia y su imagen.

De esta manera, para definir el número 666 primero se debe determinar el significado de la marca, que en el contexto de la falsa adoración impuesta por la bestia, se vincula con la falsa adoración. Por tanto, el 666 debería relacionarse en conexión con aquella idolatría forzada.

¹²³ Lucas 24:45; Romanos 1:28; 7:23, 25; 12:2; 14:5; 1 Corintios 1:10; 14:14, 15, 19; Efesios 4:17, 23; Filipenses 4:7; Colosenses 2:18; 2 Tesalonicenses 2:2; 1 Timoteo 6:5; 2 Timoteo 3:8; Tito 1:15. La excepción de estas ocurrencias se encuentra en dos textos paulinos (Ro 11:34; 1 Co 2:16). El primero constituye un himno a la sabiduría de Dios (cf. Ro 11: 33-36), preguntando ¿quién entendió la mente del Señor? (11:34). El segundo texto, 1 Corintios 2:16, en su primera parte es una cita de Is 40: 13. En el contexto, el pasaje señala que el no regenerado no puede entender las acciones divinas, por lo que no está en condiciones de enseñar al hombre espiritual, que en contraste, está bajo la instrucción del Espíritu Santo (cf. 1 Co 2: 14-16). Es interesante que ambos textos exaltan la sabiduría de Dios en desmedro de la humana (cf. Ro 11:33; 1 Co 2: 6-9).

¹²⁴ Mateo 12:42; Lucas 11:31; Hechos 6:10; 7:10; 2 Pedro 3:15. Cf. Romanos 11:33.

¹²⁵ Apocalipsis 17:9: ὠδε ὁ νοῦς ὁ ἔχων σοφίαν; compárese con Apocalipsis 13:18: ὦδε ἡ σοφία ἐστίν. ὁ ἔχων νοῦν. El paralelo claramente se suscribe al orden lingüístico: ὠδε, νοῦς, ἔχων, σοφία. En los dos pasajes se invita a la σοφία a develar un oculto apocalíptico, a partir de la νοῦς, “inteligencia” (NC; BC) de los lectores, elemento que permite asociar los términos como intercambiables, véase Harder, “νοῦς”, *NIDNTT*, 3:129.